

Del Nordeste al Este: movilidades casuales entre Porto de Galinhas (Br), Castro (Ch) y La Paloma (Uy)

From Northeast to East: casual mobilities among Porto de Galinhas (Br), Castro (Ch) and La Paloma (Uy)

Daniel Cajarville Fernández

Universidad de San Pablo
Universidad de la República
Brasil / Uruguay
daniel.cajarville@usp.br / daniel.cajarville@cure.edu.uy

Resumen

El presente ensayo etnográfico, explora las relaciones entre turismo y migraciones contemporáneas, a partir de diferentes encuentros de viaje, investigación y de campo en localidades costeras sudamericanas. El escrito, profundiza sobre las relaciones sociales que atraviesan las contingencias asociadas a tales movilidades, a partir de los aportes de la fenomenología de la coincidencia. Ello, a su vez, a través de relatos etnográficos provenientes de anotaciones de campo de un estudiante de ciencias sociales, en diálogo con experiencias de viaje, académicas y de sociabilidad.

Palabras Claves: movilidades, migraciones internacionales, migraciones por amenidad, globalización, fenomenología de la coincidencia.

Abstract

The present ethnographic essay explores the relationships between tourism and contemporary migrations from different travel, field and research encounters in South American coastal locations. The text delves into the social relationships that go through the contingencies associated with such mobilities, based on the contributions of the phenomenology of coincidence. This, through ethnographic accounts from field notes of a social science student, in dialogue with travel, academic and sociability experiences.

Keywords: mobilities, lifestyle migrations, amenities migration, globalization, Howard Becker.

Introducción

Este escrito examina trayectos de campo de un proceso etnográfico donde lo esperado¹ se encuentra con lo imprevisto, en un escenario global de acortamiento de las distancias y aproximación de las referencias simbólicas. La reflexividad sobre los proyectos de vida de las capas medias que transitan estos tiempos, provocan preguntas varias sobre la contingencia y la acción de otros, así como de nosotros, que mueve nuestras elecciones.

La decisión de viaje a destinos turísticos, así como la elección de radicarse en algunos de ellos a fin de un estilo de vida y entorno a los mismos atribuidos, serán indagados a través de las motivaciones y decisiones enunciadas por interlocutores de campo e investigación. Ello, en el marco de diversos “campos de posibilidades” (Velho, 2004) que atraviesan aquellas decisiones. Es decir, repertorios que orientan qué hacemos, podemos y queremos hacer al organizar nuestras vidas y en ellas, nuestros desplazamientos.

Lo anterior será abordado, en especial, desde los trópicos del nordeste brasileño a los mares australes de Chiloé, finalizando en las subtropicales costas del este uruguayo. Encuentros que allí suceden fueron objeto de elecciones y sucesos vividos como contingentes, que, en múltiples casos, resultan decisivos para un proyecto de vida.

Proyectos, contingencias y su entrecruzamiento

A través del antropólogo brasileño Gilberto Velho, así como desde la fenomenología social, puede afirmarse que “(...) tanto en términos de la propia noción de individuo como de los temas, prioridades y paradigmas culturales existentes”, en las diversas sociedades se encuentra un “campo de posibilidades, circunscrito histórica y culturalmente” (ibid.:27, traducción propia). El autor nos propone la existencia de un repertorio de preocupaciones, problemas, intereses dominantes que orientan nuestras decisiones. Al momento de viajar o migrar, pero también al relacionarnos, comunicarnos o tomar decisiones, nos situamos en un marco de alternativas que conocemos o podemos llegar a conocer, permeado por preferencias y valoraciones socialmente producidas, en las cuales participamos.

Dónde estamos, dónde queremos estar, dónde podemos encontrarnos, qué tránsitos recorrer nos sitúa entre la contingencia y el determinismo. ¿Cuál es la causa de nuestros desplazamientos? Lo extraordinario de encontrarse con un perfecto conocido, en una latitud jamás antes pisada, tal como se tratará en este relato ensayístico, puede ser interpretado como un suceso ordinario, coherente y con un grado de contingencia menor al que podría sugerir un simple análisis espontáneo. Orienta este escrito la “fenomenología de la coincidencia” sobre la cual ahonda el prolífico cientista social

¹ Particularmente, aquello que integra nuestros “proyectos”, es decir aquello que encuentra en nosotros una “conducta organizada para alcanzar finalidades específicas” (Schutz apud. Velho, 2003:101, traducción propia).

Howard Becker (1993), en el artículo *Foi por acaso* escrito luego de innúmeros encadenamientos de contingencias de su relación personal y académica con Brasil, muchas de ellas de la mano de su amigo Gilberto Velho. El autor norteamericano nos lleva a reflexionar sobre la interdependencia de factores que provocan sucesos en apariencia aleatorios, eventos intercontingentes aunque muchas veces fruto sucesos concatenados que a simple vista resultan difíciles de apreciar, pero, sin los cuales no sería posible un cierto suceso. Lo fabuloso inevitablemente está imbricado en, al menos, la vivencia de lo que nos sorprende en nuestro cotidiano, aquello que no logramos explicar a falta de identificar pistas para ello.

Extraordinarios eventos definidos como casuales, tales como haber conocido a tal persona en tal lugar, o haber llegado a tal otro sin buscarlo, explican decisiones de peso en las vidas de muchas y muchos. El propio Howard Becker, cita a la antropóloga Mariza Peirano en el artículo líneas antes mencionado, destacando cómo en el artículo de ella *Artimanhas do acaso* algunos de los sociólogos más importantes del siglo XX brasileño colocaban a la casualidad como aspectos fundamental y definitorio de sus trayectorias académicas. Un encuentro casual en una biblioteca pública del centro de una gran ciudad devino en que Darcy Ribeiro contratara a Roberto Cardoso de Oliveira, iniciándolo en la etnología y definiendo su carrera, según su propia narrativa presentada por Peirano (2018). Becker vuelve sobre casos como ese, interpeándonos sobre qué circunstancias llevaron al segundo a esa biblioteca, así como qué atributos o “condiciones antecedentes” generaron interés en el primero, para profundizar sobre el papel de la casualidad y la coincidencia en la vida social.

Podemos, nos plantea él, atribuir a causas ocultas lo que nos sucede de singular e inesperado, a una atención psicológica especialmente sensible a ciertos hechos, a una probabilidad mayor a la que reconocemos para ciertos sucesos, a la efectiva probabilidad estadística de que ciertos sucesos acontezcan (Becker, 1993). Asimismo, cuanto sucede no suele darse de forma aislada, un proceso de hechos anteriores y posteriores cimentan la incidencia de un hecho. Un evento fortuito no basta en sí mismo, puede resultar de gran incidencia si abonamos la puerta que ello abre a la reflexión y acción, allí la acción mentada prevalece sobre el devenir de lo que no veíamos venir. Lo que nos sucede sin buscarlo forma parte de un proceso mayor en torno a lo que hacemos con lo que nos pasa. Ahora, es momento de pasar al relato que intersecta lo anterior con la fruición de los *acazos* de quien viaja.

Porto de Galinhas (Pernambuco - Brasil)

Un 28 de octubre de 2013, en una de esas calles principales típicas de balneario alcanzo a ver un rostro familiar en una ronda de tres o cuatro per-

sonas conversando sobre la vereda. Era José Pablo, aunque no podía ser él. No podía. 4.480 kilómetros nos separaban de donde se suponía que él debería estar (y yo también), el Este del Uruguay donde ambos nacimos y crecimos. En un “mundo” que hace tiempo da señales de “encogimiento”, parafraseando a Harvey (1990), acababa de cruzarme con un entrañable amigo rochense² en Porto de Galinhas, en las costas del Nordeste de Brasil. Tomado completamente por imprevisto dejé para más tarde el ómnibus que tenía planificado tomar de retorno a la Praia de Boa Viagem donde me hospedaba, en Recife, ciudad próxima y capital del Estado de Pernambuco. En esas remotas tierras me encontraba, previo al inicio de unas jornadas académicas de Ciencias Sociales que me habían llevado a viajar más lejos de lo que estaba acostumbrado.³

Era José, efectivamente. Hacía bastante que no nos veíamos, aunque nunca perdimos contacto por completo. Supe esa noche que había decidido pasar un tiempo con su hermano, que de paso le estaba enseñando su oficio de tatuador. Actividad que parecía dar resultado en un escenario balneario como el de Porto de Galinhas y unas cuantas otras ciudades de playa por las que antes habían deambulado, desde Floripa a Morro de São Paulo. En una sala de tatuajes nos pusimos a conversar largo y tendido con José, aún sorprendidos. Supe también entonces, entre otras cosas, sobre su cuñada que abandonó la graduación en ciencias sociales que cursaba para seguir en su moto al tatuador que la llevó de Chile (donde se conocieron) a “vivir en la carretera”, estableciéndose en diferentes destinos a lo largo de los años. En busca de conversar un poco más e inquietado por ese acaso, tras viajar de vuelta a Recife para participar de las actividades que me habían llevado hasta allá, volví el fin de semana siguiente para encontrarnos de nuevo. Caí entonces en la cuenta de que las andanzas de José Pablo y las mías no eran algo tan fuera de lo común, sólo de andar por las calles de esa tierra de *coqueiros*. Solamente en Porto de Galinhas había al menos cuatro otras familias con integrantes uruguayos (de integración plenamente uruguayas, brasilero-uruguayas, o chileno-uruguayas según el caso).

Allá se conocían todos los que no eran turistas. Mientras caminábamos, José Pablo señaló el “carro de panchos” de una de esas otras familias *yoruguas* u *orientales*⁴ mientras caminábamos. Al pasar al lado, conversó en español con el hijo de una uruguaya que daba una mano en el puesto. Su madre llegó en busca de vacaciones tropicales y no se fue más. “Acá vive peor que allá”, según mi amigo comentó, insinuando la rutina playera de aquellos rincones

² Originario del departamento uruguayo Rocha, jurisdicción del país en la que se encuentra el balneario La Paloma. En mi caso, nací y crecí en el departamento contiguo de Maldonado, próximo de Punta del Este donde mané de las vicisitudes de la vida balnearia.

³ Viajé al Estado de Pernambuco durante un semestre de intercambio que cursé en la Universidad de San Pablo, aprovechando la proximidad relativa con ese destino del nordeste brasileño, ahorros de la beca de intercambio y un indeterminado período de huelga estudiantil.

⁴ Denominaciones recurrentes para referir a personas originarias de la República Oriental del Uruguay.

nordestinos conllevaron para casos como el de esa familia, una dosis de fiestas y estimulantes en demasía. Según él, “sin familia cerca para dar una mano” la cosa se sale de control, especialmente cuando el laburo merma y los nuevos círculos “no encarán demasiado”. Los rincones del turismo por el mundo desperdigados tienen un poco de eso, lugares en los que el goce es buscado por visitantes de entre quienes algunos deciden tornarse residentes, al mismo tiempo que el sosiego es también una meta concomitante para los mismos u otros viajeros⁵. Hay quien opta por el “nomadismo” (Oyhantçabal, 2017) o “neo-nomadismo” (2020), viajando de un destino a otro como proyecto de vida, siendo el desplazamiento periódico una constante. Muchas veces, ser madre o padre altera esos planes en la fase de escolarización formal. Un caso similar era el de aquella familia del carrito con cachorros *quentes* [panchos].

Mientras algunos se desarraigan de un lugar de origen establecido, para desplazarse de forma semi o no estructurada por tiempo indefinido, financiándose mientras viajan y sin otra proyección a futuro más que la de seguir viajando, otros en tiempos de crisis buscan una salida llegando a través de algún contacto, recomendación o esperanza a probar suerte en lugares como Porto de Galinhas. La caminata con José Pablo siguió. En un momento de catarsis en el que José grita “¡No sabés cómo extraño el Parque Rodó!”, el cual ambos supimos conocer después de abandonar nuestras natales ciudades esteñas para estudiar en la capital (Montevideo), donde habíamos pasado nuestros últimos años. Al prorrumpir aquellas palabras, por increíble que me pareciera en ese momento, aparece de la nada un señor de unos cincuenta años que grita a viva voz “¡Yo también!”.

Y yo no caía de mi asombro, aunque dado que andábamos por “la principal” y que nuestro acento rioplatense sería fácilmente detectado ante locatarios distendidos matando el tiempo al sol de la baja temporada previa a fin de año. El paseo me tenía yendo de un nuevo asombro a otro. En Porto de Galinhas, en una noche en la que estar en la calle principal era el mejor plan posible en ese reducto costero nordestino, comprobé que las nuevas movilidades contemporáneas de las que Shelley y Urry (2004) hablan, esas mediadas por un abaratamiento del transporte y flujos comunicacionales acelerados. Éstos, tal como los autores también indican, remiten a que lugares y personas se transforman mutuamente en un contexto global para el cual los desplazamientos se tornan incesantes, a la vez que corrientes por demás.

Y aquel uruguayo no dejó pasar la oportunidad de *matar saudades* [acabar con la nostalgia] con nosotros, supimos entonces de su ida del “paisito” durante el contexto de la crisis de 2001. Con lujo de detalles su periplo nos quiso relatar. Era taxista, y no quería abandonar su tierra pero en aquella crítica época de “vacas flacas” optó por viajar a los trópicos e invertir sus últimos

⁵ Korpela (2009, 2020) ahonda con maestría al respecto, para casos como el de Goa.

ahorros en una típica tienda de *souvenirs*. Otros miles de uruguayos se fueron aún más lejos⁶, en aquel entonces. Nos contó que había vuelto a Montevideo hacía poco, dejando a su familia en Pernambuco a su espera, para probar la posibilidad de rehacer una vida allá. Sin embargo, el taxi que arrendó en la capital uruguaya no rindió según sus expectativas y el costo de vida en el país no le resultó alentador lo suficiente. A pesar de vivir con arrecifes de corales a metros de su casa, anhelaba sus subtropicales tierras de origen y no soportaba el calor ni el “caos” de ese lugar del que parecía no estar en ese entonces enamorado, donde “el agua y la luz se cortan a cada rato” y “en los políticos no se puede confiar”. Lo oí fascinado, Pablo ya acostumbrado a ese deambular no le encontraba novedad.

José Pablo, es hijo de una incansable madre que crió prácticamente sola a cuatro hermanos con gran sacrificio. Luego de un primer año en Montevideo como becario universitario, José trabajaba en un supermercado de la capital mientras continuaba estudiando. Nos recuerdo juntándonos a la salida de ahí para bajar a la rambla de una capital cuya playa de fama carece. Una trayectoria en la cual viajes desde ahí a un mar tropical, hubiera remitido a un horizonte distante cuando en la costanera montevideana nos poníamos a charla. En mi caso, en Brasil me encontraba a través de una beca de intercambio que cubría sobradamente el costo de vida de un estudiante y, sumando algunos ahorros acumulados como trabajador zafra de balneario⁷, a Porto de Galinhas llegué. Pablo, con algunos ahorros y la invitación de su aventurero hermano que un día en moto de su casa salió revolviéndose como pudo, junto a él quedaba. Redes familiares, capitalización de créditos educativos, transformaciones en la movilidad internacional entre el abaratamiento de los viajes y la difusión mediatizada del viaje, la desvalorización de la vida urbana (para muchos) frente a las amenidades del mar y sus contiguas palmeras, entre otros aspectos, parecen haber contribuido a tornar posible ese encuentro.

Este último ilustra dinámicas cada vez menos excepcionales en sus probabilidades de suceder, democratización del viaje o masificación de él. Sin que fuéramos conscientes de ello, nos resultó extraordinario a José y a mí encontrarnos en semejante latitud siendo ambos provenientes de un despoblado litoral este uruguayo. Asimismo, retrotrayéndonos a su vez a La Pedrera, balneario uruguayo que forma parte del Municipio de La Paloma en el departamento de Rocha, donde había surgido nuestra amistad a través de vínculos en común. Y, más aún encontrarlo no sólo a él, sino a una colectividad urubrasileña tan lejos de la subtropicalidad. Un 28 de octubre de 2013, de pura casualidad.

⁶ Entre el censo de 1996 y un relevamiento realizado en 1994, más de 117.000 personas migraron en el período (Pellegrino, 2014)

⁷ En Punta del Este, específicamente, donde trabajé durante los veranos de 2007 a 2013 en una tienda multirubro “para turistas”.

Castro (Chile)

Y la historia sigue. José regresará a Montevideo y allí conocerá a mediados de 2015 a un turista chileno, que lo convencerá de intentar una vida juntos y eso llevará a que ambos se asienten en Castro (Chiloé), a principios de 2016. Esta vez, estuve al tanto de cada detalle de esos desplazamientos. Y una vez supe que el IX Congreso Chileno de Antropología sería realizado en ese mismo lugar, durante la primera semana de enero, me decidí a enviar una propuesta de trabajo (tal como trasluce, tiendo a conjugar el ocio con otros intereses). Iría al encuentro, esta vez premeditado, de José. Igualmente, las coincidencias continuarían. En Castro, el martes 10 de enero de 2017 mientras participo del congreso sucedió cuanto describo a continuación en las hojas de un “multi-situado” (Marcus, 2001)⁸ diario de campo:

Al segundo día de congreso, en seguida que da inicio el intervalo de la mesa de trabajo (GT 4: Territorio y Sustentabilidad) se acerca a mí una muchacha de pelo corto que me habla con acento uruguayo y pregunta: “¿Vos sos el que investiga La Paloma?”, luego de haberse inscrito al grupo de trabajo le llamó la atención mi ponencia referida a ese rincón del litoral uruguayo. Ante mi sorpresa frente a su pregunta, agrega que ella vivió casi toda su adolescencia muy cerca allá. Y así, entre risas por esa coincidencia a metros del Océano Pacífico, nos ponemos a conversar.

Natalia, es su nombre. Me fue contando, a lo largo del día en el congreso, que vivió su infancia en Montevideo y por trabajo su familia se traslada a Rocha cuando ella tenía 12 años. Desde allí vivía en constante flujo a La Paloma donde, aclara, aún residen una importante cantidad de amigos. Mientras nos seguíamos riendo de la coincidencia de ambos estar en el sur de Chile mediados por La Paloma, conversamos sobre el balneario. Ella cuenta que iba allí todos los fines de semana hasta que se mudó a Montevideo, a los 18 años, donde se graduaría para luego cursar maestría y doctorado en Antropología en Austria. El “amor” y las vueltas de la vida, la llevaron a Chiloé. A la mesa se acercó debido a estar comenzando a trabajar en conjunto con su coordinador. Fue así como se deparó con mi ponencia en la programación, a partir de lo cual me habló...

La acompaño a la terminal local. En esa caminata y luego en la espera de su ómnibus, los hilos de nuestra charla abarcaron un

⁸ Marcus (2001), propone realizar el esfuerzo de ligar en la narración etnográfica a las multiplicidades del espacio localizado en el que suceden las observaciones de campo, para poder aprehender el propio movimiento de aquello a ser estudiado. Andar a través de “objetos de estudio reconfigurados”, nos coloca en el mismo lugar de nuestros interlocutores, especialmente cuando estos se encuentran en desplazamiento.

poco de todo (...). Hablamos de ella como uruguaya en Chile y de la multiplicidad de casos de extranjeros en La Paloma que ha conocido, pues siempre vuelve al balneario. Sobre ellos, supo en el Congreso, radica mi investigación de posgrado. Me contó de P., “el catalán”, que alterna su estadía entre La Paloma y España “a contratemporada”. Se acordó de A., colombiano que se dedica a las artesanías y a la producción hortícola, también de J. “la chilena” y de unos suizos sobre playa Anaconda. Comenta que sus profesores de inglés, cuando vivía en Rocha por allá por los 90s, eran ingleses jubilados que se habían retirado a La Paloma y cierra: “Siempre hubo los que iban a vivir a La Paloma”. Ahora son más, ahora también están los que la van a estudiar.

Siempre ha habido rochenses y palomenses que han partido de sus lugares de origen a otros destinos, en contraflujo a quienes allí se han radicado. Y que volvieron o se quedaron, tras emprender cortas o largas distancias. José fue uno de los que se fue de Rocha. La primera vez que pisé La Paloma Grande, en una semana de turismo⁹ de 2007, fue junto con José Pablo y un amigo de él a través de quien lo conocí. Nos vamos, venimos, nos quedamos, volvemos. Más o menos *por acaso*.

La Paloma (Uruguay)

En línea con cuanto se ha señalado al inicio de este escrito, Howard Becker (1993:159) advierte en su artículo *Foi por acaso* el haber discutido junto a Gilberto Velho cómo “es notable que la “casualidad” surja como explicación de los principales eventos de la vida de una persona - como vine a escoger una carrera, como elegí mi pareja -” (traducción propia). Es esa misma “casualidad” desde la cual se llega a justificar, por parte de algunos migrantes por amenidad o por estilo de vida¹⁰, a la elección de vivir en La Paloma, en Castro o Porto de Galinhas.

Asimismo, la decisión de emprender un viaje a tal o cual destino se muestra muchas veces mediada por la casualidad de un viaje promocional, la invita-

⁹ Así se denomina oficialmente a la semana santa en Uruguay, a partir de la Ley del 23 de octubre de 1919.

¹⁰ La noción de “migraciones por amenidad” dirigida a abordar “el movimiento de personas a lugares, de manera permanente o a tiempo parcial, debido principalmente a una real o percibida superior calidad ambiental y una diferenciación cultural del destino” (Glorioso y Moss, 2007:138, traducción propia). La categoría “migración por estilo de vida” (“lifestyle migration”) apunta a designar una dinámica de movilidad motivado por la búsqueda de “calidad de vida”, a partir de asociar a esa difusa noción el estilo de vida percibido en un lugar de destino que permite aspirar a un “mejor modo de vida”, en tanto hace hincapié en un proceso paralelo estrechamente ligado a expectativas de realización personal inmersas en una búsqueda de significado y sentido (Benson y O’Reilly, 2009). Los lugares de destino elegidos, suelen atraer a turistas a su vez generándose usualmente dinámicas en las que los turistas devienen en migrantes, así como en objeto de emprendimientos de estos últimos, además de ser el turismo vitrina para proyectar la migración permanente o provisoria.

ción de un conocido o una deriva por la carretera. No obstante, previamente se recibieron imágenes sobre ese lugar, fueron acumulados los medios que sustentaron el desplazamiento (usualmente mayores cuanto más distante el lugar de origen). Así como, para el caso de migrantes que antes de serlo se vieron envueltos por el ambiente costero y dijeron “aquí quiero estar”, posteriormente debieron ser atravesadas reflexiones y acciones que tornaran posible una nueva radicación, en un campo de posibilidades que sustentó el deseo por esa opción y que aseguró los medios para su realización. Es decir, un contexto de valoración de la tranquilidad y/o de la vida austera, una conectividad comunicacional y de transporte particular, medios para invertir en la zona o viabilidad de trabajar a distancia, cuando no ingresos jubilatorios o rentas constantes que hagan posible que se esté en un lugar, más allá de una puntual casualidad. El “fue de casualidad que me vine por acá”, está y es real para quienes lo evocan. Casualidades como me enamoré de una palomense, encontré un terreno a muy bajo costo, me sentí a gusto no bastan sin la acción mentada que torna luego de ese hecho el permanecer como proyecto.

Durante unas descontraídas vacaciones en La Paloma, al tropezarse con una propiedad inmobiliaria a un precio accesible para su poder adquisitivo, un hasta entonces turista puede llegar a comprarla como una inversión para poco después preguntarse “¿por qué no vivir acá?” (Cajarville, 2018). Algo similar puede suceder tras la oferta de un alquiler, o del préstamo de una entre tantas viviendas ociosas fuera de “la temporada”, a partir de lo cual se pasa a evaluar qué sucedería si se opta por tomar esos ofrecimientos. Entonces ¿“una cosa lleva a la otra”?, si y no. Para elegir La Paloma en condiciones como esas, anteriormente o en paralelo suele acontecer una insatisfacción con situaciones asociadas a un lugar de residencia estable, la ausencia de inexcusables compromisos en ese origen, una valoración por el estilo de vida y los paisajes costeros que ofrece ese entorno, el hecho contar con un poder adquisitivo que permita adquirir/alquilar una propiedad y/o redes que permitan el préstamo de una vivienda ociosa fuera del verano, así como medios para subsistir (formación, medios para invertir, relaciones que sirvan de apoyo) en ese territorio y/o expectativas de buscarlos y lograr encontrarlos. Elegir la costa rochense, chilote o pernambucana no sucede meramente “de casualidad”. Ni tampoco los encuentros en Pernambuco o Chiloé, que tuve como turista con migrantes que permanecieron por cierto tiempo en tales distritos como residentes, sin contar con lazos familiares previos, ciertos recursos ya no tan altos como los que en otros momentos hubieran sido necesarios para desplazarse pero tampoco exiguos, cierta inclinación propia de un tiempo que valora el encuentro con el mar en vez de considerarlo un espacio vacío o temeroso como Corbin (1989) retrata suponer, una valoración que confluye con otras que delinean en la costa como un lugar de disfrute sin condenar el hedonismo a ello asociado (Campbell, 2001).

Al preguntarse “¿por qué no vivir en algún pequeño o mediano rincón

costero?”, de manera repentina o paulatina, se suceden íntimas indagaciones rápidas o demoradas sobre las consecuencias de esa decisión y sus implicancias para quien la toma. “Yo jamás imaginé que esto fuese posible”, oí tantas veces desde antiguos veraneantes que sólo pensaron residir en La Paloma una vez que se tornó plausible trabajar online en ese territorio para otros remotos (virtualmente o yendo esporádicamente), o que acumularon los medios para invertir allí como antes no podrían haber hecho sin los mismos y tal vez tampoco sin las al menos modestas posibilidades de rentabilidad actuales, o que aprovecharon el relativo crecimiento de la zona para insertarse adaptando sus expectativas laborales a las fuentes de empleo disponibles¹¹¹², sino en casos en los que se pasa a depender principalmente de rentas o un retiro jubilatorio. En esos casos una “interdependencia” e “intercontingencia” (ibid.) de factores sitúan a La Paloma en un “campo de posibilidades” (Velho, 2004), a partir del cual se opta por múltiples redefiniciones en un nuevo espacio vital. El haber tenido una segunda casa allí fácilmente permite proyectarla como primera morada, el haber veraneado o veranear allí permite proyectarse individualmente o con otros: parejas, hijos/as, amigos/as, entre otros/as. También permite explorar valores en una inmobiliaria y justo aprovechar una oferta conveniente, entre tantas otras causalidades de lo casual.

En definitiva, “los proyectos, como las personas, cambian. O las personas cambian a través de sus proyectos” (Velho, 2013: 138, traducción propia), dándose metamorfosis varias. Aspectos no previstos se entremezclan, a través de una más o menos detallada prospección personal sobre horizontes de posibilidad, la cual examina el sosiego y/o regocijo aparente que podría traer aparejada una decisión migratoria a un destino como La Paloma, Castro o Porto Galinhas. Así como las oportunidades de supervivencia que allí están presentes, en contraste con otros entornos con baja densidad poblacional y urbana sin las dinámicas del turismo. Ese factor no casual, incide en elegir tales destinos cuando un medio de subsistencia no está garantizado y el afán de un cotidiano con paisajes verdeazules es deseado. Aunque, a final de cuentas y tal como señalaría Becker (op. cit.), las condiciones para ello pueden estar dadas para un evento esperado y este no ocurrir; la jubilación puede llegar, la segunda casa en la playa estar, pero el afán de afincarse en ella no brotar. A veces es poco lo que falta, asegurar infraestructura en salud o educación que de repente logra estar cuando estos poblados crecen y se afianzan, cada expectativa personal y posibilidad de un local remiten a relaciones varias para una causal casualidad. Siempre puede suceder un evento no esperado

¹¹ Para el caso de La Paloma se destacan actividades tales como la construcción, la pesca, la hotelería y gastronomía, prestación de servicios domésticos, así como de servicios públicos de salud, educación, gestión ambiental y otros.

¹² Así como a los beneficios económicos que estas puedan generar, restando prioridad a esos aspectos desde la formulación de proyectos de vida que privilegian una esfera privada en el ámbito doméstico, siendo la vida pública en ámbitos como el laboral antes un medio para lo anterior que un proyecto central.

a partir de condiciones que aparentemente no estarían dadas, en un primer momento respecto de otro posterior, para la concreción de un reemplazamiento o inclusive la planificación de un viaje y vivencia de un encuentro. Lo que poco tiene de “anormal” cuando desplazarse es norma para un número cada vez mayor de capas sociales.

En síntesis

Parece igualmente consecuente con el argumento que procuré desarrollar que este trabajo no está y jamás estará acabado, que otras personas aparecerán y harán con él algo diferente, tan diferente como yo procuré hacer a partir del artículo de Mariza Peirano, publicado, de casualidad, en el número anterior de este mismo Anuario (Becker, 1993:172)

Al final, ¿qué hacemos ocurrir y qué hacemos con lo que nos ocurre en tiempos de gran movilidad?, ¿qué tan distantes estamos en tiempos de desplazamientos sin parar? Estar aquí y estar allá está asociado los cambios para abaratar los medios, las preferencias de grupo, la información que veloz logra circular, las expectativas de capas medias urbanas que quieren dejar en estos tiempos desurbanizarse, el supervalor de la experiencia tangible e intangible del viaje para definir hoy por hoy quienes somos y quiénes queremos ser, así como tanto más que arriba se intentó plantear.

Las contingencias que nos interpelan suceden precedidas de “condiciones antecedentes” y serán seguidas de “conductas organizadas para alcanzar finalidades específicas”, que, una vez analizada en profundidad una historia de vida o la historia de un colectivo social, emergen y saltan a la vista arrojando luz sobre las causas de lo casual. Asimismo, la fascinación que lo que apreciamos como contingente puede generar innegablemente incide en nuestras decisiones, ya sea encontremos o no una cadena de causalidades que le atribuyan un sentido causal. Y estará siempre lo que no logramos explicar, o lo que no tendrá por qué tener otra explicación más allá de la que queramos darle, porque también allí está el sentido de adónde vamos.

Mi encuentro nordestino con José Pablo en 2013 fue puntapié para él repensarse en Brasil, mano a mano con un amigo de un sureste en común. Había ido para quedarse, pero poco después de aquel encuentro volvió. Mi fascinación con el cosmopolita microcosmos de Porto de Galinhas provocó que quisiera explorar el sustento de la mágica sociabilidad balnearia que encuentra a pocos tan distintos, conviviendo tan de cerca en un lugar de pasaje para muchos. Y tenía que volver a Brasil para hacerlo, algo de lo que dudé pero encontrar *por acaso* a otros rochenses¹³ en otros viajes.

¹³ Tal como se indicó antes, Rocha es el departamento uruguayo (jurisdicción) en que se encuentra La Paloma y rochenses el gentilicio que los agrupa

La Paloma Grande, aquel entramado balneario que conocí por primera vez junto a José Pablo tenía que ser el lugar a investigar, no había otro recodo balneario uruguayo de escala tan estrecha a la vez que diversa. Volví a encontrar a aquel amigo, mientras se sucedían incontables otros encuentros cargados de misterio. Aunque, al respecto puede decirse que en esta incesante globalidad el misterio resulta bastante más normal, razonable y explicable de lo que parece.

Bibliografía

- Benson, Michaela; Karen O'Reilly (2009).** Lifestyle Migration: Escaping to the Good Life? In Michaela Benson and Karen O'Reilly (eds.), *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations, and Experiences*. Farnham: Ashgate, pp. 1-14.
- Becker, Howard (1993).** "Foi por acaso" Reflexões sobre a coincidência. *Anuário Antropológico*, Museu Nacional. Rio de Janeiro.
- Cajarville, Daniel (2018).** La elección de La Paloma: migraciones y proyectos en la costa este uruguaya. *Dissertação (Mestrado em Antropologia)*, PPGA, UFF, Niterói, RJ.
- Campbell, Colin (2001).** A ética romântica e o espírito do consumismo moderno. Rio de Janeiro: Rocco.
- Corbin, Alain (1989).** O território do vazio : a praia e o imaginário ocidental. São Paulo: Companhia das Letras.
- Glorioso, Romella S.; Moss, Laurence A.G (2007).** Amenity migration to mountain regions: current knowledge and a strategic construct for sustainable development. *Social Change*, vol 37, N° 1, pp. 137-161.
- Harvey, David (1990).** La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires.
- Korpela, Mary (2020).** Searching for a countercultural life abroad: neo-nomadism, lifestyle mobility or bohemian lifestyle migration? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol 46.
- Korpela, Mary (2009).** More Vibes in India. Westerners in Search of a Better Life in Varanasi. Tampere: Tampere University Press.
- Marcus, George (2001)** Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Izta-palapa Distrito Federal, México. *Alteridades*, vol. 11, N° 22, julio-diciembre, pp. 111-127. 2001.
- Oyhantçabal, Laura (2017).** Mercedes Brotes nómades. Elegir el viaje como modo de vida en la sociedad actual. Una aproximación antropológica. Montevideo: Factor 30. Colección textos en bicicleta 1.
- Peirano, M. G. S. (2018).** Artimanhas do acaso. *Anuário Antropológico*, 14(1), 9-21. Recuperado de <https://periodicos.unb.br/index.php/anuarioantropologico/article/view/6427>
- Pellegrino Adela (2014).** Migraciones. Colección Nuestro Tiempo. Montevideo: Comisión del Bicentenario.
- Sheller, Mimi ; Urry, John (2004).** *Tourism mobilities: places to play, places in play*. London: Routledge.
- Velho, Gilberto (2003)** *Projeto e Metamorfose*. Rio de Janeiro: Zahar. .
- Velho, Gilberto (2004)** *Individualismo e Sociedade*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Velho, Gilberto (2013)** *Um antropólogo na cidade*. Rio de Janeiro: Zahar..